

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

¡VANOS ESFUERZOS!

El eco que entre los trabajadores va alcanzando la campaña emprendida por *EL SOCIALISTA* para hacerles comprender la necesidad en que se encuentran de organizarse como clase en partido político distinto y opuesto á todos los de la burguesía, ha sido como el toque de rebato en el campo republicano para apercibirse ante el peligro inminente de que, una vez disipada por nosotros la fantástica aureola de popularidad con que adornan sus fieles la imagen de la República, dejen de rendirle culto las masas obreras, quedando reducida su grey á esa legión de burgueses más ó menos famélicos que, no hallando ya puesto en el festín gubernamental, aspiran á obtenerlo por propio derecho, sirviéndoles de escala las fuerzas proletarias. El halago hipócrita, la amenaza ridícula, la falsedad cínica, el insulto grosero, todo se considera bueno para contrarrestar la tarea que nos hemos impuesto de desrepublicanizar á los que, víctimas de la miseria á que los tiene sometidos el régimen del salario, creyendo mejorar su estado, prestan vitalidad y bríos á los partidos de un sistema de gobierno que deja incólume el origen de sus males: la propiedad individual.

Pero todo en vano: la semilla socialista cae en campo perfectamente abonado por la propia labor explotadora, y germina lozana por doquiera, sin que baste á malograr sus frutos la langosta burguesa.

Entre los campeones que más denuedo muestran en combatir nuestra propaganda merece lugar distinguido *El Nuevo Ideal*, periódico republicano federal de la industrial Mataró, de que ya nos ocupamos en el número anterior. No contento con lanzar excomunión á los obreros que, aceptando las doctrinas de nuestro partido, abandonan las filas del suyo, acomete la ardua empresa de demostrar lo irracional y absurdo de las bases del socialismo; empresa muy superior á sus fuerzas, aun ayudadas por las que presta el despecho y el encono.

No porque creamos que el periódico aludido pueda detener con su argumentación deletneable á los obreros en el camino del socialismo, sino porque no entienda que es incontestable lo que opondrá á lo dicho por nosotros, vamos á hacernos cargo del artículo que, con el título de «El socialismo y la democracia», ha tenido á bien dedicar á *EL SOCIALISTA*.

Comienza dicho artículo haciendo una distinción entre el socialismo que llama exclusivista, ó sea el defendido por nosotros, y el socialismo democrático, ó sea el que tiende á la igualdad de todas las clases, patrocinado por el colega; diciendo después que de esta diferencia dimana la discordancia existente entre los partidos democráticos y el socialismo.

Estas dos afirmaciones, erróneas en absoluto, demuestran á las claras que *El Nuevo Ideal* se ha metido á dogmatizar en materia que desconoce por completo. ¿Cómo, si no, se atrevería á decir que aspira á la igualdad de todas las clases? ¿En qué país, sean cualesquiera las instituciones que los gobiernen, ha visto que se realice tal disparate? ¿Es acaso la igualdad de todas las clases la resultante del desarrollo de la producción, que concentrando los instrumentos del trabajo en manos de unos pocos los hace capitalistas poderosos, al propio tiempo que engrosa y empobrece las huestes proletarias? El desenvolvimiento del régimen burgués, de que es partidario *El Nuevo Ideal*, lejos de llevar á la igualdad de todas las clases, lo que hace es marcar más hondamente sus diferencias, poniendo frente á frente y en lucha abierta á los que se hallan en posesión del elemento capital y á los que sólo disponen del elemento trabajo. Sostener lo contrario, no sólo es desconocer la moderna teoría de clases, sino también los hechos en que ésta se funda. Allí donde la explotación burguesa encuentra más ancho campo, en los países que sirven de modelo á nuestros republicanos de todos colores, allí encontrará *El Nuevo Ideal* la contradicción de lo que afirma: la sociedad burguesa camina fatalmente al antagonismo de clases, y en las naciones que más avanzan en este sentido es donde con más vigor se halla planteada la lucha entre capitalistas y obreros, siendo inevitable la victoria definitiva de éstos sobre aquéllos, y borrándose entonces las diferencias de clase.

Lo que *El Nuevo Ideal* llama discordancia existente entre los partidos democráticos y el socialismo consiste, pues, en que no reconociendo aquéllos el antagonismo patente entre las clases proletaria y burguesa, entienden por igualdad de clases ciertas reformas políticas y sociales que en nada afectan la esencia del organismo burgués, mientras los socialistas perseguimos la destrucción total de éste, para sustituirlo con el de la igualdad económica. Por esto no es extraño que, como afirma el periódico mataronés, los partidos llamados democráticos puedan obtener la tolerancia, sino también el apoyo de sus enemigos los reaccionarios, pues al fin y al cabo

unos y otros están de acuerdo en lo esencial, en la conservación de la propiedad individual, hallándose todos dispuestos á combatir de igual manera el socialismo.

Contra lo que *El Nuevo Ideal* cree, las doctrinas socialistas no sólo son científicas, sino también justas, porque garantizan á todos el derecho á la vida y facilitan los medios para su desarrollo físico, moral ó intelectual, dando término á la dependencia de un hombre á otro. La doctrina socialista, por más que lo ignore el periódico citado, ha sido fundada por verdaderas ilustraciones científicas, así reconocidas hasta por sus mismos enemigos, y hoy cuenta ya entre sus adeptos á hombres notables con suficiente independencia para no vender sus servicios á la corrompida burguesía, y con el valor necesario para apresurar con el empuje de su inteligencia el advenimiento de nuestros ideales.

Porque hemos puesto de relieve que los Gobiernos republicanos persiguen con tanta ó más saña que los monárquicos las ideas socialistas, dice *El Nuevo Ideal* que si pretendemos cierta predilección por parte de las instituciones democráticas. No; lo que pretendemos es demostrar que unos y otros son iguales enfrente de los obreros, y dicho periódico, en lugar de apelar á las declamaciones huecas, debiera haber probado que no son ciertos los hechos por nosotros alegados con aquel fin. No es pedir predilección hacer constar que en los Estados Unidos la desigualdad económica es más enorme que en parte alguna, pues en tanto que hay quien por su inmensa fortuna es apellidado «rey de los ferrocarriles», existen obreros que carecen de pan y albergue, viéndose obligados á trasladarse de un punto á otro sin más medios que los de la mendicidad; no es tampoco pedir predilección, el decir que en los Estados Unidos, en Suiza y en Francia no se combate y persigue solamente á los socialistas, sino á los trabajadores que todavía no profesan estas ideas.

Lo que hay es que á los republicanos les saca de quicio que nosotros desilusionemos á los obreros sacando á plaza lo que á ellos conviene mantener oculto, y por eso nosotros debemos insistir en nuestra tarea. Así, pues, pese á *El Nuevo Ideal* y á todos sus cofrades, hemos de decir, sin temor de ser desmentidos, que en los Estados Unidos, á pesar de no ser socialistas gran parte de los trabajadores que han realizado la huelga de las ocho horas, el Gobierno federal ha prestado todo su apoyo á los burgueses; que en Suiza los huelguistas no son todos socialistas, y, sin embargo, el Gobierno federal los persigue, la policía los apalea y los soldados hacen armas contra ellos; que en Francia, en fin, la causa principal de la huelga de Decazeville y la justificada muerte del odioso Watrin, fué un acto de venganza de la Compañía minera, compuesta de orleanistas, contra los mineros, que habían votado los candidatos republicanos, á pesar de lo cual el Gobierno ha defendido los privilegios de la Compañía capitalista y monárquica contra los que habían votado por la República.

Aplauda *El Nuevo Ideal* la persecución que los Gobiernos republicanos ejercen contra el socialismo, porque de otro modo serían traidores á la libertad. No hay tal; el socialismo no atenta contra la libertad, por la sencilla razón de que ésta no ha existido ni puede existir en el régimen del salario; y si los Gobiernos republicanos persiguen de muerte á los socialistas, es porque saben que éstos son la parte consciente del Proletariado y que con su propaganda apresuran la emancipación de éste, y, por consiguiente, la desaparición de los monopolios, de que los republicanos son tan celosos defensores.

Afirma *El Nuevo Ideal* que nunca las Asociaciones obreras gozaron de más garantías en España que durante el imperio de la República, y esto es del todo inexacto. Cuando esas Sociedades tomaron apogeo no fué en el periodo de la República, sino en el de la revolución de septiembre, la cual conservó la institución monárquica; y nosotros, enemigos decididos de todas las monarquías y de todas las repúblicas, debemos confesar que nunca en España hemos disfrutado de más libertad para reunirnos, para asociarnos y para la propaganda oral y escrita que en tiempo de Amadeo de Saboya. Este no se atrevió á hacer lo que hizo la República, que después de perseguir á los individuos y disolver algunas Secciones de la Internacional, tuvo la triste gloria de que un funesto alcalde republicano provocara los sangrientos sucesos de Alcoy, que después han servido para calumniar á los trabajadores infelices.

Desengáñese, pues, *El Nuevo Ideal*; es tiempo perdido el que emplea en pretender detener la corriente socialista: lo que ha de ser, será, y es inevitable que los trabajadores abandonen en plazo breve las filas de todos los partidos para venir á formar en el Socialista Obrero. Siga el ejemplo de su jefe el Sr. Pi, que ya no se cuida poco ni mucho de la clase proletaria, sino que sólo trata de halagar á los burgueses, como lo demuestra el que después de prometerles en el Círculo de la Unión Mercantil un Gobierno bonito y barato, ahora mismo les anuncia

que sólo se ocupará en el Congreso de los próximos presupuestos, que es el mejor resorte para conquistar sus simpatías. Los socialistas, entre tanto, sin preocuparnos gran cosa de los sofísticos graznidos de la Prensa republicana, seguiremos nuestra labor, procurando acelerar el momento en que la burguesía, con todos sus defensores más ó menos vergonzantes, sea sepultada en el pantón de las instituciones odiosas.

Á «EL ESCLAVO MODERNO»

Cuando *La República* dió cuenta de la publicación de *El Esclavo Moderno*, señalando de paso que el periódico de Villanueva y Geltrú tenía «sentido más recto» que *El Socialista*, dijimos que lo que hacía el periódico federal al emitir aquel juicio era aplicar el ascua á su sardina, puesto que mientras nosotros combatíamos á su partido, por ser un partido burgués, *El Esclavo Moderno* dejaba entrever que iba á defender la política republicana. En efecto, este periódico decía en su primer número: «Nada debemos esperar de los Gobiernos actuales; bien lo sabemos. Debemos, pues, aunar nuestras fuerzas para que se cambie el actual orden de cosas por aquellas instituciones políticas que pueden ser la salvaguardia de nuestros derechos, para cuyo triunfo debemos prestar nuestro desinteresado concurso.»

¿Quién duda que las instituciones políticas á que se refería *El Esclavo Moderno* eran las instituciones republicanas? Y es más; sea porque este periódico es eco de las Tres Clases de Vapor de Villanueva y Geltrú, y en estas clases hay individuos de distintas opiniones políticas; sea porque no le conviniera descubrirse más, no dejó traslucir sus aficiones federales; pero éstas se revelan en los números que lleva publicados.

Y por más que *El Esclavo Moderno* hace esfuerzos para ocultar la pasión que le devora por los ideales republicanos, ésta es más fuerte que su voluntad, y le vende y descubre ante las gentes.

No es extraño, pues, que nuestra conducta con los partidos burgueses avanzados le haya hecho el mismo efecto que á los órganos declarados de aquéllos, y aunque sin citarnos, en un artículo titulado «Meditemos», publicado en su número del 12 de este mes, critique nuestro proceder, nos atribuya cosas que no hemos hecho y concluya—siempre de una manera vaga y confusa—por presentar la República como ánora de salvación para los obreros y la Monarquía como su verdadero enemigo.

Nosotros, que tenemos tan firme convicción de nuestras ideas como puedan tener de las suyas los redactores de *El Esclavo Moderno*, y procedemos en su defensa con más franqueza y claridad que ellos, no podemos dejar sin réplica dicho artículo. Sentimos, si, tener que combatir á un periódico eco de trabajadores que riñen constantemente con los poseedores del capital—verdaderos y positivos enemigos de los proletarios;—pero ¿es culpa nuestra acaso que un periódico obrero, en vez de apoyar, se ponga á la propaganda socialista, defendiendo á los partidos avanzados de la burguesía? ¿Somos nosotros los que hacemos que *El Esclavo Moderno*, en lugar de responder á su título tratando de librar á los que llevan su nombre de la esclavitud económica á que están sometidos, y que arranca de la propiedad individual de los medios de producción, se ponga de parte de los partidos avanzados burgueses, que, lo mismo que los partidos monárquicos, sostienen aquella forma de la propiedad? ¿Qué culpa tenemos nosotros que *El Esclavo Moderno* traslade á sus columnas los ditirambos que un periódico burgués ha dirigido al presidente de los Estados Unidos, por haber hecho éste lo mismo que el rey de Italia ó la reina regente de España, y en cambio no dé á luz los atropellos, las injusticias, las infamias que con los trabajadores cometen los Gobiernos de Francia, Suiza y los Estados Unidos, y publican constantemente los periódicos socialistas?

No, no es nuestra la culpa si hoy tenemos que contentar con el periódico obrero *El Esclavo Moderno*.

Lo primero que hace en su artículo «Meditemos» es incurrir en un error de consideración al decir que nosotros en lugar de unir, disgregamos; en lugar de dar un ideal fijo, llevamos la duda y el escepticismo al ánimo de los jóvenes.

¡Parece mentira que sostenga esto un periódico que no ha dicho todavía cómo piensa que ha de verificarse la unión de los trabajadores, quiénes son sus adversarios y de qué modo ha de realizarse su emancipación! Nosotros, opuestamente á él, hemos señalado la causa de la explotación obrera y de su miseria—la posesión por la clase burguesa de todos los elementos de vida;—hemos dicho quiénes son sus enemigos—los poseedores de aquellos medios y cuantos defienden esa posesión;—cómo han de unirse los trabajadores—constituyéndose en partido político obrero, distinto y opuesto á todos,

absolutamente á todos los partidos burgueses;—y lo que han de hacer para lograr su emancipación —apoderarse del Poder, que hoy emplea la burguesía para dominar á los obreros y conservar sus privilegios, y realizar con él la transformación de los instrumentos de trabajo de modo que todos sean copropietarios de ellos y no haya un individuo siquiera en condiciones de explotar á otros. —Y además de esto, hemos expuesto que nuestro Partido quiere alcanzar todas las reformas que son posibles en la sociedad burguesa para aliviar y disminuir los muchos y agudos males que padece la clase desheredada.

¿No hay aquí ideal fijo? ¿No es claro y completo nuestro programa? Sencillamente no puede darse una negativa. Así, pues, nosotros no disgregamos á los obreros; antes bien, lo que hacemos es presentar una base racional y lógica que, respondiendo á lo que sus intereses piden, haga de todos los obreros un solo cuerpo. Quien lleva el escepticismo al ánimo de los trabajadores es *El Esclavo Moderno*, que no obstante aspirar á la emancipación obrera, aboga porque los proletarios sigan en los partidos burgueses, y apoyen y defiendan á éstos; que habla de guerra á muerte al monstruo del capital, y trabaja sin embargo por que los obreros sigan ligados á los defensores de ese monstruo; que se muestra partidario de la unión obrera, y quema cartuchos contra los periódicos socialistas en provecho de los órganos que representan el capital.

Nosotros lo que hacemos, y continuaremos haciendo, sin cejar un momento en nuestro empeño, es decir á los trabajadores que su campo no está en los partidos republicanos, los cuales, si trabajan por modificar las instituciones políticas, dejan en pie la explotación que pesa sobre la clase obrera, y á veces son mejores guardadores que los partidos monárquicos de los intereses de la burguesía: que por esto mismo deben abandonarlos, y abandonarlos pronto, para alistarse, para constituirse como clase en poderoso ejército, que pelee pacíficamente por sus intereses mientras le convenga y sea posible, y cuando tenga que derramar su sangre lo haga solamente por su causa.

Hablar de la conquista de la libertad alcanzada por nuestros abuelos y nuestros padres, para venir á parar en que debemos ser auxiliares de los partidos burgueses, es en primer lugar un estribillo sobradamente gastado, y después un juicio histórico que se aparta por completo de los hechos y una consecuencia falsa y absurda.

Nuestros abuelos y nuestros padres, cuya situación material era mucho mejor que la nuestra, cuando lucharon contra el absolutismo eran dirigidos y guiados por los hombres de la clase media, que se valían de ellos para barrer los restos del sistema feudal que se oponían aún al triunfo completo de la burguesía.

Nuestros padres iban, sí, animados del deseo de mejorar su situación y de alcanzar la libertad; pero ni una ni otra cosa lograron. Lo que hicieron fué debilitar poco á poco y destruir por fin á los enemigos de la burguesía, logrando para ésta medios de desarrollo que antes no tenía. Las libertades alcanzadas no han mejorado en nada la situación material de los trabajadores, pero en cambio han valido en grado extraordinario á la burguesía. ¿Quién se ha aprovechado de la libertad de la prensa, del derecho de reunión, del de asociación y de los demás, sino ella? ¿Qué era la burguesía española hace medio siglo y qué es hoy? Nuestros padres, pues, no pelearon por su causa, sino por la de los burgueses. Como perfectamente han dicho los autores del Manifiesto Comunista, los proletarios antes de luchar con sus propios enemigos, luchan con los enemigos de sus enemigos. Eso, solo eso, porque históricamente no les era dable hacer otra cosa, hicieron nuestros padres.

Ven poco, muy poco los que sostienen que á los partidos liberales deben los obreros muchísimo: lo que los partidos llamados así han hecho no lo efectuaron por el pueblo, sino por la clase burguesa, á quien siempre han representado. Atribuir á esos partidos el mérito de que los obreros tengan más conocimiento de sus intereses hoy que ayer, equivale á afirmar que el industrial que establece una gran fábrica, donde emplea cientos de operarios, se ha inspirado en la idea de poner á unos obreros en contacto con otros y facilitarles la unión y la fuerza que de esto resulta; lo cual es un puro desatino. El industrial emprende su negocio guiado por lo que le guía siempre, por su sed de beneficios; pero, contra su voluntad, no puede realizarlos sin contribuir á la vez á concentrar los obreros y darles á comprender la fuerza que tienen unidos. Esto mismo acontece y ha acontecido á los partidos liberales: al recabar las libertades necesarias para su clase no han podido impedir que, aunque en mínima porción, los obreros hayan hecho uso de ellas. Si otra cosa fuera, no podrían aquellos partidos ningún entorpecimiento á su práctica ni echarían mano de toda clase de sofismas y patrañas para impedir su ejercicio.

No fundamos nuestra política de clase ni nuestros ataques á los partidos burgueses, como vanamente pretende sostener *El Esclavo Moderno*, en los cambios de opinión de los hombres políticos de la burguesía. La fundamos en una base sólida; en la oposición en que se hallan los intereses por ellos representados y defendidos, y los intereses de nuestra clase, de la clase productora. El valor positivo para nosotros de dichos cambios y evoluciones está en que justifica nuestra opinión de que para los partidos burgueses importa poco que un hombre cambie de partido, sea monárquico ó republicano, con tal que la propiedad individual sea por él reconocida. No ocurriría lo mismo si sobre este particular variara, proclamando la transformación en el sentido que pedimos nosotros. El que tal hiciera sería anatematizado y perseguido por la clase dominante.

Con una frescura que maravilla dice *El Esclavo Moderno* que es injusto llamar burgueses á los partidos avanzados, sin hacer excepción alguna—la del partido federal, por ejemplo, ¿eh?—y que es un hecho palpable que la mayoría de esos partidos se compone de compa-

ñeros nuestros....» Para demostrar la injusticia de nuestro calificativo lo primero que debe hacer el mencionado periódico es probar que dichos partidos no defienden los intereses de la burguesía ni el fundamento de sus privilegios. Mientras eso no haga, todo cuanto diga sobre este punto quedará reducido á vana palabrería. Si porque haya obreros en los partidos republicanos, no debemos considerar á éstos como burgueses, entonces no hay ningún partido burgués, pues, pocos ó muchos, todos cuentan con obreros.

Aunque con pretensiones de hábil, es completamente falsa la aseveración de que al «atacar á ciertas agrupaciones políticas, no se hace más que atacar á nuestros mismos compañeros». O el periódico de Villanueva no lee nuestro semanario, ó si lo lee, en aras de sus propósitos sacrifica la verdad. Si estamos repitiendo hasta la saciedad que los obreros que militan en los partidos avanzados de la burguesía están equivocados en seguir á los directores ó inspiradores de ellos, que los fascinan con su fraseología y los llevan por camino opuesto al de sus intereses; si uno y otro día decimos que están haciendo inconscientemente, es decir, sin darse cuenta de ello, la causa de sus enemigos; si en todas cuantas ocasiones atacamos á los partidos burgueses, dejamos á salvo la buena fe de nuestros compañeros los trabajadores, dirigiendo nuestros dardos á la plana mayor de esos partidos, ¿á qué *El Esclavo Moderno* altera de tal modo la verdad? ¿Es que sólo de esa manera puede procurar á los partidos republicanos en general, y en particular al partido federal, el nervio obrero que necesitan para realizar sus fines? Pues el medio no nos parece nada legítimo en un periódico que blasona de justo.

Por lo demás, la teoría que emite *El Esclavo Moderno* de que debe procurarse la agrupación de los obreros bajo la bandera de la Asociación y dejar de atacar las creencias ó opiniones políticas que profesen, á más de favorable á los partidos burgueses avanzados, es contradictoria. Lo primero porque si á los trabajadores que defienden ideas burguesas no se les hace ver el error en que están, harán toda la vida la causa de sus enemigos; y lo segundo, porque si es conveniente que los obreros todos formen en las filas de la Asociación para alcanzar algún mejoramiento, con mayor motivo deberán constituirse en partido político de clase, dado que éste aspira á emanciparlos del yugo burgués.

En conclusión: el periódico vilanovés no alega en su artículo «Meditemos» ni una razón de fundamento para atacar la conducta que venimos observando con los partidos burgueses avanzados.

Es posible que *El Esclavo Moderno*, en pugna con su carácter de periódico obrero, prosiga combatiendo directa ó indirectamente la campaña que estamos haciendo y que tan saludable es para los intereses de nuestra clase; pero nos parece que no ha de conseguir mucho fruto, pues le consta al colega, por ser testigo de mayor excepción, que la clase obrera aplaude y ve con gusto el deslinde de campos que preconizamos desde las columnas de nuestro semanario, y al que contribuye eficazmente el mismo *Esclavo Moderno* sacando á luz en sus columnas los abusos patronales que se cometen en Villanueva y Geltrú.

MÁS SOBRE LA JORNADA DE OCHO HORAS

La Cámara sindical de picapedreros y aserradores de piedra del departamento del Sena acaba de publicar un luminoso dictamen redactado por el ciudadano Boulé, miembro del Partido Socialista Obrero Francés y uno de los más activos de la Agrupación parisiense, y presentado al Consejo Municipal de París en nombre de la Corporación.

De este importante documento tomamos la parte relativa á la reducción de la jornada de trabajo á ocho horas:

«Entre los oficios en que el género de trabajo exige un gasto considerable de fuerza muscular, el nuestro figura en primera línea.

«Ahora bien; si la sociedad tiene por objeto el desarrollo moral é intelectual del hombre, la cuestión, considerada desde el punto de vista puramente humanitario, le impone la reglamentación de la jornada de trabajo, que debería ser tanto más corta cuanto mayor es la fuerza muscular empleada; pero no puede serlo desde este solo punto de vista, puesto que es esencialmente del dominio económico, en el cual hallamos principalmente consideraciones favorables al interés de todos. Un obrero cansado, rendido, no puede producir un trabajo bien hecho, pues la buena ejecución de una obra sólo puede obtenerse merced á la seguridad de mano y de golpe de vista, que se pierde al final de una jornada de trabajo demasiado larga. Además, un trabajo excesivo consume rápidamente las fuerzas del obrero, y le obliga, para poder realizar constantemente la misma cantidad de esfuerzos, á un exceso de bebidas alcohólicas adulteradas que alteran en breve tiempo su salud, determinan una vejez prematura, disminuyen la duración de la vida, y, por consecuencia, el tiempo en que habría podido trabajar.

«En los talleres, la libertad en que se deja á cada obrero de trabajar todo el tiempo que quiere, no es de ningún modo la consecuencia de la falta de brazos, sino el resultado de un cálculo de la parte de los patronos, que toleran esa libertad porque hacen la oferta más numerosa y suscitan entre los obreros la envidia y la competencia, que favorecen y determinan la reducción de los salarios. De este modo se pueden escoger los obreros que más convienen y los que menos piden, y los más viejos, sobre todo, se ven rechazados sistemáticamente de los talleres, pagando así bien caro el mal ejemplo que en otro tiempo dieran de trabajar horas suplementarias.

«La duración excesiva de la jornada de trabajo no

tiene solamente por consecuencia la baja de los salarios, sino que es la principal causa de la inmoralidad de los trabajadores.

«Es indudable que un obrero que trabaja 12, 13 y 14 horas diarias (lo cual se ve en las canteras de París), obtiene á veces, en el período de un mes, un salario medio, satisfactorio en apariencia, pero que da siempre por resultado inmediato la reducción de los precios, y por consecuencia obliga á los obreros más débiles, que no hacían horas suplementarias, á trabajar mucho más tiempo para ganar el salario que ganaban antes, y que es estrictamente necesario para su existencia. Resulta, pues, de semejante estado de cosas una cantidad mayor de trabajo producida por el mismo número de obreros, de donde dimanan los paros forzados y la miseria.

«El último inconveniente no es el de menor cuantía, y bastaría por sí solo para imponer la reducción á ocho horas de la jornada de trabajo.

«No hay obrero que trabaje 12 y 14 horas diarias por espacio de un mes sin interrupción; llega un momento en que el hombre que trabaja de ese modo se ve invadido por el cansancio y el tedio. Y entonces, si el pretexto ó la ocasión no se presenta, la suscita él mismo y se pone á beber durante uno, dos ó tres días consecutivos, y luego vuelve á trabajar para ganar el tiempo perdido y resarcirse de sus gastos y para volver á la vida de disipación al cabo de quince días ó tres semanas. En tales condiciones, el obrero no es un hombre, sino un animal de carga; ó trabaja, ó bebe, pasando su vida de la taberna al taller y del taller á la taberna; y el obrero llega á embrutecerse de este modo hasta un punto que acaba por considerar feliz semejante existencia.

«No necesitamos que los que no han trabajado nunca ó han trabajado á placer vengan á predicarnos la moral. Somos de aquellos que vituperan al obrero que no tiene fuerza de carácter suficiente para saber manejarse; pero sabemos también que la mala conducta de ciertos obreros es el resultado fatal de las condiciones en que trabajan, y que mientras no se hayan modificado estas condiciones no se puede esperar que varíe la conducta de los que á ellas se ven condenados.

«Hasta ahora diríase que se ha tratado de desarrollar los malos instintos del trabajador por medio de una mala organización del trabajo, antes que estudiar, y sobre todo aplicar, las reformas encaminadas á darle conciencia de su propia dignidad. Por lo tanto, el obrero es, en la mayor parte de los casos, lo que sus dominadores han querido que sea. No tenemos reparo en decir la verdad, porque si el obrero es tal como acabamos de explicar, no es él el responsable.

«Tales son las tristes y funestas consecuencias de la duración ilimitada de las horas de trabajo. Algunos sostienen que la reducción de las horas de trabajo con salario igual acarrearía al Ayuntamiento de París un suplemento de gastos, que recargaría el presupuesto y que de este modo la totalidad de los ciudadanos pagaría las mejoras obtenidas por unos cuantos.

«A esto contestaremos: que en ocho horas de trabajo el obrero puede producir con creces lo que le concede la «serie» (1) de la Municipalidad por diez horas, y que si ciertos precios contenidos en la «serie» quedasen subsistentes habría que aumentar nuestro salario. Está tan lejos de nuestro ánimo el recargar el presupuesto, que dentro de poco presentaremos un dictamen al Consejo Municipal pidiendo la revisión inmediata de la «serie», con una reducción en los precios. Nos alegramos en extremo de que se nos haya hecho esta objeción, pues ella ha sido principalmente la que nos ha determinado á estudiar la «serie», y la primera parte de este estudio es la que tenemos el honor de someter al Consejo Municipal, que por primera vez verá claramente á quiénes ha favorecido siempre la serie municipal y de qué manera con la serie la Administración y la Dirección de las obras se componen para saquear la Caja del Municipio.—Boulé.»

Los políticos burgueses andan muy solícitos en busca de remedios para el malestar de la clase trabajadora.

Un marqués senador ha presentado al Cuerpo á que pertenece una proposición que tiende á que desaparezca la mendicidad y se proporcione trabajo á los obreros que carecen de él.

El Sr. Montero Ríos ha reformado los pliegos de condiciones generales para la contratación de obras públicas, introduciendo en ellos la obligación del seguro sobre la vida de los obreros.

Después que haya sido aprobada la proposición del marqués de Arianza suponemos que continuará habiendo mucha gente que implore la caridad pública y mucho obrero que carezca de trabajo.

Cuanto al seguro para obreros establecido por el señor Montero Ríos, basta conocer el artículo del decreto donde está consignado para comprender en seguida la eficacia de tal disposición. Dice el artículo á que nos referimos:

«El contratista asegurará la vida de los operarios para todos los accidentes que dependan del trabajo ó estén relacionados con él. Se exceptúan lo que la junta de obras califique de imputables al operario lesionado por su ignorancia, negligencia ó temeridad.

El contratista podrá hacer el seguro á que se refiere la condición anterior en la forma que crea conveniente y bajo su responsabilidad, sobre la base de que en el caso de inutilización del obrero ó de su defunción, percibirá éste ó su familia una cantidad igual al importe de 500 jornales, y en el caso de inutilización temporal, se le abonarán por el contratista los jor-

(1) Se llama «serie» á las tarifas establecidas por el Ayuntamiento de París para las obras públicas, y por las cuales se pagan en otro tiempo la mayor parte de los particulares y maestros de obras. El sistema de contratar y la facultad que tienen los contratistas de regatear el salario de los obreros (*marchandage*) han hecho ilusorias para éstos las tarifas municipales. Por eso, además de la reducción de la jornada de trabajo á ocho horas, la clase obrera parisiense reclama «la aplicación de los precios de la serie» y la «abolición del *marchandage*».

males hasta ocho días después de haber sido dado de alta si no le vuelve á admitir en sus obras.»

Las palabras subrayadas del párrafo primero indican que el seguro de la vida de los obreros será un hecho... como ahora. Dadas las buenas mañas de los contratistas, ¡qué poquito trabajo les costará probar que los accidentes que ocurren en sus obras á los trabajadores han sido originados por la «ignorancia, negligencia ó temeridad» de éstos!

¿Y qué les parece á nuestros compañeros del valor que da á un obrero el ministro de Fomento? Se conoce que tomándolos como mercancía, y mercancía abundante, ha creído que 1.000, 1.500 ó á lo sumo 2.000 pesetas es lo que se debe dar por la vida de un trabajador. Y en cuanto á la inutilidad temporal, ¿qué más se ha de pedir para que el obrero lisiado se cure que el abono del jornal que percibía cuando trabajaba?...

Seguramente que si fueran los hijos de los ministros los que corrieran el peligro de romperse un brazo ó estrellarse, el Sr. Montero Ríos hubiera calculado el precio de su existencia en una cantidad muchísimo más crecida y redactado el artículo transcrito de modo que no dejara medio ninguno al contratista de evadir el cumplimiento de la ley.

Entonces el asunto merecería la pena de fijarse bien en él; pero tratándose de trabajadores, ¡á qué perder el tiempo en buscar garantías á su existencia!

Como recordarán nuestros lectores, no hace mucho que en la población de San Luis (Estado del Illinois), tuvo lugar una huelga de los obreros de los ferrocarriles. Para vencerlos, M. Gould—el Rothschild de los Estados Unidos—no pudiendo disponer de los soldados, armó y tuvo á sueldo por su cuenta una porción de perdidos, á quienes dió el encargo de hacer fuego sobre los huelguistas: en una de las batallas reñidas con éstos mataron ocho obreros. La indignación popular fué tan grande que, para librar á los bandidos de Gould de las iras del pueblo, las autoridades tuvieron que protegerlos encerrándolos en los muros de una prisión y llevando á cabo la comedia de encausarlos. Hace unos días se los ha juzgado, y el Jurado, comprado por M. Gould, los ha absuelto; pero no se los ha puesto todavía en libertad, temiendo que sean linchados (muertos) por la misma población. En los Estados Unidos, donde la burguesía compra á los jueces de la manera más descarada, sucede muchas veces que el pueblo se encarga de cumplir la ley ejecutando á los absueltos.

¡Qué justicia tan íntegra é incorruptible la de los Estados Unidos!

Con el título de «El Partido Obrero» ha publicado *El Progreso* del domingo, 20, no un artículo, pues llamarle así sería una impropiedad, sino un cuentero, que se deja atrás á todos los que con frecuencia dan á luz los periódicos burgueses.

Barajando nuestro Partido con los elementos anárquicos, citando agrupaciones obreras que no existen y haciendo referencia á ideales que nadie defiende, ensarta tal montón de desatinos que sólo pueden explicarse juzgándolos obra de un demente.

El articulista llama Congreso obrero al meeting de nuestro Partido en Barcelona, dice que predicamos el alistamiento de los trabajadores en los partidos afines, considera á Marx y Engels como evolucionistas, juzgamos á la vez de inventores del sistema anárquico, y con afirmaciones análogas á éstas ocupa cerca de dos columnas.

Y después de escribir tales cosas, dice el periódico progresistademocrático que presta atención á las necesidades y manifestaciones de la clase proletaria.

¡Qué desahogo!

El Ayuntamiento—no sabemos si por la vigésima ó trigésima vez—se ha ocupado de la necesidad de introducir reformas en la colocación de los andamios y ha resuelto publicar un bando recordando á este efecto una porción de cosas.

A pesar de eso, ya verán ustedes como continúan siendo víctimas de los mismos accidentes que antes los obreros del ramo de construcción.

Las medidas sobre este particular serían buenas y se cumplirían si fueran los concejales los que tuvieran que andar por los andamios.

El Esclavo Moderno nos advierte que envió su primer número á nuestra Redacción al mismo tiempo que á la de *La República*, y que si no le recibimos culpa fué del mal servicio de correos. Nos alegramos que así haya sido, y lo consignamos con gusto.

Al dar cuenta de los individuos que componían el Comité socialista de Roda cometimos un pequeño error, poniendo Juan Furmeñan, por Juan Fusimafia, que es el nombre del compañero elegido.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Bilbao.—Pronto será un hecho en esta importante localidad la constitución del Partido Socialista Obrero. Nuestros correligionarios bilbaínos, que tienen convicción profunda y gran entusiasmo por las ideas mantenidas en nuestro programa, procederán en breve á la elección de Comité y emprenderán en seguida una campaña de propaganda que haga engrosar considerablemente las filas de nuestro Partido en la renombrada villa.

Dado el importante número de trabajadores que cuenta Bilbao, la creación del Partido Obrero en este punto reviste excepcional importancia.

Las ideas de la lucha de clases y de la emancipación obrera se van apoderando rápidamente de los cerebros de los trabajadores.

Sallent.—Nos participan de este pueblo de Cataluña que antes de poco tiempo será elegido el Comité del Partido Socialista Obrero, pues van ya muy adelantados los trabajos para conseguirlo. Igualmente nos comunican que las ideas socialistas encuentran en los proletarios de dicho punto una excelente acogida, sintoma evidente de que el Partido Obrero contará allí muy luego con resueltos adalides de su doctrina y su conducta.

A la primera reunión celebrada por nuestros correligionarios asistieron más de 50 individuos.

Mataró.—La campaña de los federales de esta localidad contra los socialistas está dando resultados muy contrarios á los que aquellos se proponían. En vez de llevar la duda á su ánimo y el desaliento á su corazón, lo que han conseguido es afirmar más y más en los obreros mataronenses las opiniones socialistas que ya profesaban. No pasarán muchos días sin que nuestros correligionarios, que son bastantes en dicha población, constituyan definitivamente el Partido Socialista Obrero, dándose de baja en el conso del partido federal.

ITALIA

A causa de haber dicho en una reunión pública el diputado demócrata burgués, Felice Cavalotti, que él ignoraba con qué fondos se atendía al sostenimiento de *Il Fascio Operaio*, órgano del Partido Obrero Italiano, el Comité Central de éste y la Redacción del periódico han protestado contra la insidiosa calumnia de aquél, manifestando que el citado periódico se costea con el producto de su suscripción y de su venta, y además con la cuota mensual de 5 céntimos que sólo para dicho objeto abonan los individuos que forman el Partido Obrero.

Como se ve, en todas partes los hombres de los partidos avanzados burgueses combaten á los socialistas con las mismas armas: la calumnia y la injuria.

Gracias que esas armas se muelan pronto, y en vez de causar destrozos en nuestras filas, lo que hacen es aumentarlas y robustecerlas.

FRANCIA

En Lilla, Roubaix y Armentières se han verificado importantes reuniones de propaganda socialista. En la de Lilla, cuyo público se componía de más de 3.000 almas, los clericales y oportunistas trataron de meter ruido para que no pudiera oírse á los oradores del Partido Obrero; pero los trabajadores conociendo sus propósitos arremetieron con ellos, trabándose una lucha en la que los burgueses llevaron la peor parte. Cuando tocó hablar á nuestro amigo Lafargue, se dirigió á ellos, diciéndoles: «Hemos dado esta reunión con objeto de reunir dinero para los mineros—en Francia la entrada á este género de reuniones suele costar algunos céntimos;—ya habéis pagado; y como lo que nosotros queríamos era vuestros cuartos, y no vuestras orejas, podéis meter el ruido que gustéis.» A pesar de las manifestaciones hostiles de los estudiantes clericales y otros burgueses, la reunión se terminó en medio de la mayor tranquilidad, votándose por una inmensa mayoría una felicitación á los huelguistas de Decazeville y á los tres diputados socialistas obreros Basy, Camelinat y Boyer, que, por impedirse ocupaciones urgentes, no pudieron asistir á la reunión. En Roubaix y Armentières las doctrinas del Partido Socialista fueron acogidas con gran entusiasmo por los muchísimos obreros que acudieron á oír su exposición.

BELGICA

El Consejo general del Partido Obrero, hizo fijar el 13 por la mañana, en las esquinas de Bruselas, la siguiente protesta:

«Hoy debía verificarse en Bruselas una gran manifestación legal y pacífica. El alcalde, que había autorizado la manifestación liberal de 31 de agosto de 1884 y la católica de 7 de septiembre del mismo año, la ha prohibido.

Protestamos enérgicamente contra esta prohibición, que quita á las clases trabajadoras el medio de hacer oír sus quejas y protestas.

Hablamos asegurado al alcalde que ni un instante se perturbaría el orden. Sabíamos que podíamos contar con el concurso de los obreros de Bruselas y de las provincias.

Es menester que la clase obrera demuestre todo lo que hay de odioso en las medidas vejatorias y escandalosas que se han tomado, absteniéndose cuidadosamente de toda manifestación.

El alcalde ha privado al comercio bruselés de una entrada de muchos cientos de miles de francos. Los comerciantes en pequeño sufrirán, pues, las consecuencias de la incalificable decisión de aquel magistrado.

Por otra parte, el Gobierno ha gastado más de un millón llamando á las armas varias clases de milicia y tomando medidas de precaución tan absurdas como inútiles.

El ministerio clerical y el alcalde liberal de Bruselas están de acuerdo para pisotear los derechos de los obreros y para organizar de consuno el bloqueo de esta capital.

La primera sesión del Congreso obrero, en el que tomarán parte 800 delegados, se celebrará hoy á las diez. Esta sesión no será pública.

La segunda reunión se celebrará á las tres, y tratará de la actitud que ha de tomar el Partido Socialista enfrente de la negativa del Gobierno á acordar á los obreros el sufragio universal.»

Las principales resoluciones de este Congreso ya las conocen nuestros abonados, por haberlas publicado en el número anterior.

El doctor de Paepé invitó al Congreso á expresar sus simpatías por todos los que sufren condenas en Francia, Holanda, Suiza, Estados Unidos, Italia y Alemania por defender la causa del socialismo; lo que fué acordado por unanimidad.

El obrero Anseels, que presidía el Congreso, antes de dar por terminadas las tareas de éste, recomendó á los delegados constancia y firmeza para llevar á cabo los acuerdos tomados, declarando á la vez su sentimiento en no poder tomar parte en la manifestación del 15 de agosto «en cuya fecha—dijo—me hallaré en la cárcel cumpliendo la condena que me ha impuesto el tribunal de Gante.»

A estas palabras del agitador socialista respondieron los delegados y el numeroso público que asistía á las sesiones del Congreso protestando contra la condena y gritando: «Iremos á buscarlos.»

SUECIA

Apenas hace tres ó cuatro años que el socialismo era desconocido, ó poco menos, en este país. Desde ese tiempo acá se ha desarrollado de tal modo, que actualmente sus adeptos se cuentan por millares.

En una reunión recientemente celebrada en Stokolmo se ha discutido todo un plan de organización encaminado á difundir las ideas del Partido Socialista en todas las provincias. En Upsal la organización obrera es importantísima, y preocupa ya á los representantes de la clase privilegiada, habiéndose constituido infinidad de clubs y sociedades obreras, donde se discuten con gran interés y mucho calor las cuestiones económico-sociales.

HOLANDA

La noticia de haber sido encausado el célebre socialista Domela Nieuwenhuys, que ha consagrado su fortuna y su inteligencia á la formación y desarrollo del Partido Socialista Holandés, produjo tal indignación entre los obreros del Haya que llevaron á efecto una manifestación pública para protestar contra la conducta de los tribunales. Como era natural, la policía tomó cartas en el asunto, disolviendo la manifestación.

Según las últimas noticias, el tribunal ha condenado al valiente socialista á un año de reclusión.

Aunque sentimos la condena de nuestro estimado correligionario, es positivo que el tribunal que le ha sentenciado contribuye con su fallo al desarrollo del socialismo en los Países Bajos.

SUIZA

Las autoridades, no contentas con el acto de salvajismo cometido con los obreros por las fuerzas que daban la guardia en la cárcel de Zurich, se han reunido en sesión extraordinaria y acordado adoptar medidas enérgicas respecto á los huelguistas. Se han hecho bastantes prisiones y se anuncian otras muchas. Sin embargo de este lujo de arbitrariedad, los cerrajeros, cuya huelga dura más de dos meses, no se hallan dispuestos á ceder en su demanda.

RUSIA

Los campesinos rusos hallanse desde algunos años acá en una situación por demás miserable. En muchas provincias carecen de todo, hasta de simientes, y las deudas los tienen agobiados. Los pueblos rurales de la provincia de Moscou no pueden satisfacer siquiera las cantidades que han tomado á préstamo para comprar la simiente. Este malestar es mayor todavía en las provincias de Kasan, Nowgorod y en Tauride (Crimea). La miseria aumenta en las poblaciones rurales al propio tiempo que el proletariado agrícola. Al emancipar á los campesinos en 1861, el Gobierno acariciaba la idea de que Rusia, gracias al colectivismo agrario comunal, que conservaba la posesión en común de las tierras, evitaría la plaga del proletariado, que mina hoy los países occidentales. Y ahora la estadística rusa, que es de las más incompletas, nos revela que Rusia posee tres millones de campesinos sin tierra. Estos tres millones de proletarios de las aldeas recorren la Rusia en todos sentidos, trabajando unas veces, y otras robando y saqueando.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Granada.—Los tipógrafos de esta importante ciudad, viendo el grado á que los industriales van elevando la explotación, se disponen á reorganizar la Sociedad que tuvieron al fundarse la Federación Tipográfica y á volver nuevamente al seno de ésta.

Es de esperar que, visto el perjuicio que sus intereses han sufrido por hallarse desorganizados, al acudir hoy á la Asociación salven los escollos en que entonces tropezaron.

FRANCIA

La huelga de los tipógrafos de las imprentas que tiene á su cargo M. Mouillot, en París, prosigue, aunque revistiendo mal aspecto para los obreros. La imprenta de París parece que dispone ya, si no del personal completo, de un número crecido de operarios, reclutados, como es consiguiente, entre los sarrasins (no asociados) y otros elementos aún peores. La imprenta de Issy se encuentra en mejor situación para los huelguistas, pues es reducido y no muy bueno, tipográficamente hablando, el personal que los ha reemplazado.

Aunque tienen pocas esperanzas de salir victoriosos en esta contienda, los huelguistas, lo mismo hombres que mujeres, se mantienen decididos á no transigir.

SUIZA

La Federación Tipográfica de la Suiza Romanda celebrará dentro de algunos días, en Vevey, su decimotercero Congreso ó Asamblea general.

BELGICA

En el Borinage, el salario que ganan los obreros es tan reducido y su situación tan miserable, que han vuelto á declararse en huelga. Las mismas mujeres han excitado á los hombres á abandonar el trabajo, diciéndoles: «Vale más morir sin trabajar, que trabajar para morir.» El número de huelguistas ha pasado de 7.000, si bien últimamente algunos han vuelto al trabajo.

Excusado es decir que el Gobierno belga ha enviado á los sitios de la huelga algunos batallones, que se han hecho descargas sobre los obreros y verificado prisiones: éstas llegan ya á 23.

ALSACIA-LORENA

La Federación Tipográfica de este país ha celebrado ya su quinto Congreso. Los progresos de esta pequeña Federación durante los tres últimos años tienen alguna importancia. En 1883 la componían 253 individuos; al presente llegan á 315.

DESPOTISMO PATRONAL

De una correspondencia de Manresa, publicada en *El Obrero*, de Barcelona:

«El fabricante de nuevo cuño D. Pedro Bigorra, sin acordarse de que también ha sido obrero, explota hasta el último extremo a sus trabajadores; tanto, que hay fabricante que le da a dicho señor la elaboración de cretonas, como sucede con don José Fabrés. Este señor paga a once y medio reales pieza, a cuyo precio ganan un mezquino salario los obreros que las confeccionan. Pues bien; a empeorar estas inaguantables condiciones se atreve con desdoro sin igual el Sr. Bigorra, que sólo quiere pagar a diez reales la pieza, importándole poco las reclamaciones que se le hacen.

El inhumano proceder del Sr. Bigorra ha dado pretexto al fabricante D. José Fabrés para imitarle en su consideración hacia los hijos del trabajo, y ha empezado a alargar las piezas, buscando así cubrir las apariencias y desquitarse el real y medio más a que las paga. ¡Cuánta felicidad disfrutamos los obreros!»

De *El Esclavo Moderno*, de Villanueva y Geltrú:

«Es tanto lo que viene perjudicando a los obreros el crecido número de aprendices que hay en las secciones de tejidos de las fábricas de esta villa, que no podemos menos que advertir a los mayordomos de dichas secciones que se fijen bien en la ley de trabajo, promulgada en 24 de julio de 1873 y publicada recientemente en el *Boletín Oficial* por el excelentísimo señor gobernador D. Cayo López.

Y decimos esto porque en la actualidad existen en dicha sección 111 aprendices, la mayor parte de ellos, tanto niños como niñas, no tienen la edad que indica la ley, y no obstante los mayordomos permiten que permanezcan en la fábrica once horas y media, como los demás trabajadores.»

Del mismo periódico:

«En la misma sección—de preparación—de la fábrica del Sr. Santacana, dos niños de menor edad estaban riñendo, cuando se les presentó el mayordomo D. Magín Rovira, emprendiéndola contra uno de ellos, no con palabras, sino dándole una serie de bofetones, hasta que le salió sangre de la cara.

Este buen Sr. Rovira a buen seguro que no tendrá hijos, ó si los tiene, pensará quizás que va mucha diferencia de los propios a los ajenos.»

En la fábrica de los Sres. Soler, Ferrer y Compañía, sita también en Villanueva, hay empleadas catorce niñas fuera de las condiciones que marca la ley. Una de ellas tiene 8 años; otra, 9; tres, 10; una, 11; cinco, 12, y tres, 13.

Como se ve, algunas de estas criaturas no debían pisar la fábrica, y las otras trabajar solamente cinco horas; pero para los burgueses no hay consideración ni ley que valga: el caso es que aumenten sus beneficios, importándoles poco que la explotación haya que ejercerla en hombres, mujeres ó niños.

Los individuos José Renóm, Andrés Basuldo y Antonio Font, de Sabadell, nos han remitido una carta negando que sea exacta la noticia que en esta Sección, y en el número correspondiente al 4 de junio, dimos respecto a que los obreros de la fábrica Cros y Casullera, habían recibido el día 19 de mayo orden de no trabajar y trasladarse a Barcelona para acompañar al cementerio el cadáver del dueño principal de la fábrica.

Habiéndonos proporcionado dicha noticia por un compañero de aquella localidad, sin que nosotros hayamos adquirido datos innegables de su completa certeza, no tenemos inconveniente en satisfacer los deseos de los tres firmantes de la carta, declarando que retiramos la noticia en cuestión; pero hecho esto, declaramos también que a nosotros, entre el testimonio suyo y el del compañero de Sabadell que nos comunicó la susodicha noticia, nos merece mucho más crédito el de este último.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

(Continuación.)

Con la división del trabajo y la generalización de las máquinas, el trabajo ha perdido su carácter individual, y por consecuencia su interés para el productor, viniendo a ser simplemente un accesorio, una parte de la máquina, y todo lo que se exige de él es una operación fatigosa, monótona y puramente mecánica. El gasto de salarios que el esclavo cuesta al capitalista es, por consecuencia, igual al coste de su entretenimiento y de la propagación de su raza. El precio del trabajo, lo mismo que el de cualquier otra mercancía, es igual al coste de la producción. Por consecuencia, los salarios disminuyen en proporción que el trabajo se hace mecánico, monótono, fatigoso y repulsivo. Finalmente, a medida que aumenta la aplicación de las máquinas y la división del trabajo, aumenta también la suma del trabajo, ora por un aumento en las horas de trabajo, ora en la cantidad de trabajo, en un tiempo dado, ó en una velocidad mayor de la máquina empleada.

El sistema industrial moderno ha cambiado el pequeño taller del antiguo maestro patriarca por la fábrica del burgués capitalista. Masas obreras están amontonadas en un gran establecimiento, organizadas como un regimiento de tropa y colocadas bajo la dirección de una jerarquía completa de oficiales, sargentos y cabos. Estos obreros son, no sólo esclavos de la clase burguesa, del régimen burgués, sino que cada día, a cada hora, son los esclavos de la máquina, del contra maestro, de los dueños y de los empleados. Este despotismo es tanto más repugnante, despreciativo y duro, cuanto que la ganancia está proclamada abiertamente como su objeto y único fin.

A proporción que el trabajo exige menos fuerzas y menos habilidad, esto es, en proporción del desarrollo

mismo del sistema industrial moderno, tiene lugar la adopción del trabajo de las mujeres y de los niños en sustitución del de los hombres. Las distinciones de edad y de sexo no tienen hoy ninguna significación social para los proletarios; éstos no son ya más que máquinas de trabajo que cuestan más ó menos, según su sexo ó su edad. Por último, cuando el manufacturero ha exprimido al obrero todo lo que le ha sido posible, los más burgueses, como propietarios, prestamistas y tenderos, caen sobre él como otras tantas arpias.

Los grados inferiores de la burguesía, como pequeños fabricantes, tenderos y arrendadores, tienden a convertirse en proletarios, en parte porque su pequeño capital sucumbe ante la competencia millonaria, y en parte por los cambios incesantes de las maneras de producción que deprecian su destreza y habilidad especiales.

Así, pues, el proletariado sale de las diferentes clases de la población.

Esta clase pasa por muchas fases de desarrollo; pero su lucha con la burguesía data de su nacimiento.

Primero, la lucha económica por obreros aislados; luego, por los que pertenecen a un mismo establecimiento, y después, por los de un mismo oficio en la misma localidad contra los individuos de la burguesía que los explotan directamente. Estos obreros atacan, no sólo el sistema burgués, sino hasta a los instrumentos de la producción: destruyen las máquinas y las mercancías extranjeras que hacen la competencia a sus productos; queman las fábricas y se esfuerzan por volver a la posición ocupada por los productores de la Edad Media. El Proletariado forma entonces una masa desorganizada, esparcida por todas partes y dividida por la competencia. Una unión más compacta no es el resultado de su propio desenvolvimiento, sino la consecuencia de la unión de la clase burguesa; pues los burgueses han tenido hasta aquí la necesidad y el poder de poner en movimiento al Proletariado entero para el cumplimiento de su propio fin político, desenvuelto en cierto grado. Por consecuencia, los proletarios no combaten primero a sus propios enemigos, sino a los enemigos de sus enemigos, a los restos de la monarquía absoluta, de la nobleza, así como a los burgueses no productores y a los tenderos.

Así, pues, todo el movimiento histórico está concentrado hasta ahora en manos de la burguesía; cada victoria se convierte en su provecho. Pero el acrecentamiento del Proletariado sigue a la revolución de la producción; las clases obreras se hallan reunidas en masas y aprenden a conocer su fuerza. El interés y la condición de los diferentes oficios se identifica porque las máquinas tienden a reducir los salarios al mismo nivel y a establecer cada vez menos diferencias entre los diversos géneros de trabajo. El aumento de la competencia entre los burgueses y las crisis comerciales que son su consecuencia, hacen la condición de los proletarios cada vez más precaria, y los choques, individuales al principio, toman poco a poco el carácter de una lucha entre dos clases. Los obreros comienzan a formar Sociedades de resistencia contra los amos; hacen huelgas en masa para evitar la reducción de sus salarios; organizan Asociaciones para ayudarse mutuamente y para prepararse en caso de huelga. En algunos puntos la lucha toma el carácter de motín.

De cuando en cuando los proletarios salen triunfantes, pero sólo es por un momento. El resultado efectivo de sus luchas no es el triunfo inmediato, sino la coalición siempre creciente entre ellos. Esta coalición se ve favorecida por la facilidad de las comunicaciones, que ponen en contacto mutuo a los proletarios pertenecientes a las localidades más apartadas entre sí. Este contacto es todo lo que se necesita para convertir luchas locales sin número que tienen todas el mismo carácter, en una lucha nacional, en una guerra de clases. Toda lucha de clases es una lucha política; y la unión que los burgueses de la Edad Media, con sus malos caminos vecinales, han empleado siglos en llevar a cabo, los proletarios modernos, por medio de los ferrocarriles, lo efectúan en algunos años.

La organización del proletariado en clase, y por consecuencia en partido político, se ve sin cesar destruida por la competencia que los obreros se hacen entre sí; pero reaparece siempre, y cada vez más fuerte, más compacta, más extensa. Aprovechándose de las divisiones intestinas de la clase imperante, obliga a ésta a reconocer, bajo forma de leyes, ciertos intereses de la clase trabajadora. Ejemplo: el *bill* de las diez horas en Inglaterra.

Las colisiones que se producen en el seno de la clase dominante activan de diversos modos el desenvolvimiento del proletariado. La burguesía vive en un estado de lucha perpetua: primero contra la aristocracia; luego contra esa parte de sí misma cuyos intereses llegan a oponerse al progreso de la producción industrial, y finalmente, contra la burguesía de los demás países. En todas estas luchas, la burguesía se ve obligada a llamar en su ayuda al proletariado, y por consecuencia a armarle en el movimiento político. Así, pues, la burguesía suministra al proletariado los elementos de desarrollo que le son propios, es decir, armas contra ella misma. Además, como ya lo hemos visto, los progresos de la industria arrojan de continuo grandes porciones de la clase dominante a las filas de los proletarios, ó cuando menos, amenazan sus condiciones de existencia. Estas porciones desprendidas de la burguesía traen también al proletariado numerosos elementos de desarrollo.

Finalmente, cuando la lucha de las clases se acerca al momento decisivo, la disolución de la clase dominante y de toda la vieja sociedad toma un carácter tan violento, tan significativo, que una pequeña fracción de la burguesía se separa de ella y se une a la clase revolucionaria, que tiene en sus manos el porvenir. En otro tiempo una parte de la nobleza se puso al lado de la burguesía. Hoy una parte de la burguesía se junta con el proletariado: esta parte sale especialmente de la burguesía ideóloga, de los pensadores de la clase media, que han comprendido teóricamente la marcha del movimiento histórico moderno.

De todas las clases que hacen hoy la guerra a la burguesía, el proletariado es la única verdaderamente revolucionaria. Las demás clases degeneran y desaparecen con la grande industria. El proletariado, al contrario de todas ellas, es el producto natural é inevitable de la grande industria. Los pequeños fabricantes, tenderos, artesanos, labradores, no luchan sino para salvar su posición como pequeños capitalistas, no son revolucionarios, sino conservadores y hasta reaccionarios, pues se esfuerzan en hacer retroceder el carro de la historia. Cuando estas clases subordinadas son revolucionarias, lo son tan sólo por miedo de su absorción inevitable por el proletariado, en cuyo caso no defienden ya sus intereses inmediatos, sino los venideros; abandonan el punto de vista de su clase para tomar el del proletariado. La hez proletaria, esa podredumbre pasiva de las capas más bajas de la antigua sociedad, se ve acá y acullá lanzada al movimiento por una revolución proletaria; pero su posición social hace generalmente de ella un instrumento venal en manos de los intrigantes reaccionarios.

(Continuará.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

París.—E. Denné.—Servida la suscripción a que se refería la vuestra: no se ha recibido su importe.

Zurich.—*Sozialdemokrat*.—Se envían las dos suscripciones además del número para la redacción; el vuestro no lo recibimos.

Bilbao.—J. P.—Recibidas cinco pesetas en libranza, y en sellos en la carta que había aquí 1,80; a M. L. se le envían los números que pide, así como a J. S., además del Reglamento. Se le escribe.

Burgos.—A. M.—Recibidas cuatro pesetas. Se envió paquete.

Málaga.—A. V.—Se recibieron 12,50 pesetas de la liquidación de la venta hasta el número 12: se remiten en lo sucesivo los que indica.

Mataró.—B. C.—Se remiten algunos números del 11.

Reus.—A. F.—Recibido importe de siete suscripciones desde 1.º junio: para las cuatro nuevas se le han enviado los números correspondientes.

Roda.—M. T.—Enviamos el número para que le recibáis el sábado: reclamadlo el mismo día en Correos: el pago donde decís.

Salamanca.—L. G.—Se remitieron 25 folletos del Partido y lo que pedía: diga si llegó a su destino.

Sallent.—A. E.—Se le envía el paquete que pide desde el número 15.

San Andrés de Palomar.—M. V.—Se recibió importe de la suscripción de las C. de V. hasta fin febrero del 87.

San Juan de Vilasar.—J. R.—Se envían desde el núm. 16 los números que pide y en las condiciones que indica.

San Martín de Provensals.—C. P.—Se le escribió respecto a I. T. Las suscripciones de R. F. y M. R. se sirven desde 1.º de junio, así como la hecha anteriormente: en lo sucesivo se le envían seis más para las faltas. Nosotros servimos todas.

San Sebastián.—J. O.—Recibidas 0,90 pesetas: adeuda suscripción: se remitieron cuatro folletos.

Sevilla.—C. G. L.—Recibido importe trimestre hasta fin de agosto.

Torelló.—J. M.—Recibida la vuestra y se hace lo que decís: aquí se ha servido puntualmente la suscripción.

Valdepeñas.—V. G. S.—Se recibió importe de suscripción de V. R. S.: haga todo lo posible por propaganda.

Valencia.—A. G. Q.—Se sirven las suscripciones que indica desde 1.º de junio: la de C. R. como desea.

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: En las oficinas, Hernán-Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho a diez de la noche los días no festivos.

Barcelona: José Mir Pargas, Consejo de Ciento, 368, hojalatería; José Caparó, Barará, 25, tienda; Carlos Duval, Valldoncella, 40, 1.º 1.ª; Toribio Reoyo, Villarroel, 36, 1.º 1.ª. A estos puntos se han de dirigir nuestros suscritores para cuanto se refiera a asuntos administrativos del periódico en esta ciudad.

Valencia: José Barber, Pelayo, 21, bajo. Gracia: Martín Matons, Plaza del Raspall, 12, 1.º Manresa: José Vilá, Carretera de Cardona, 3, 2.º

En todos estos puntos se expone la *Respuesta del Partido Socialista Obrero a la Comisión de Reformas Sociales*, al precio de 25 céntimos de peseta.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ DE MADRID

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas de este Partido, podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho a diez de la noche, a la calle de Hernán-Cortés, núm. 8, pral.—P. A. DEGRACIAS NAFARRATE, Secretario.

EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

ANTE LA

COMISION DE INFORME

SOBRE EL ESTADO Y NECESIDADES DE LA CLASE TRABAJADORA: Y LAS RELACIONES ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO

Este importante folleto, en el cual se exponen de una manera clara las ideas del Partido Socialista, se vende al precio de 25 céntimos de peseta en la Administración de este periódico y en los sitios en que se reciben sus suscripciones.

R. VELASCO, imp., Rubio, 20.—Madrid.